

Una crítica sobre la noción de trabajo en la obra “17 contradicciones y el fin del capitalismo” de David Harvey

Bralo, Fernando¹.

Uma crítica sobre a noção do trabalho na obra “17 contradições e o fim do capitalismo” de David Harvey

A critique of the notion of work in David Harvey's book "17 Contradictions and the End of Capitalism".

Mesa Coordinada N. 83, Valor de la fuerza de trabajo y acción política de la clase obrera.

Resumen:

En su libro “17 contradicciones y el fin del capitalismo” (2014) el geógrafo y teórico social David Harvey desarrolla una serie de afirmaciones y planteos que estarían dando cuenta tanto de la profunda crisis capitalista actual como de las tareas necesarias para terminar con el modo de producción actual. Se propone, en función del debate en torno a la concepción marxiana sobre el trabajo, realizar un seguimiento crítico del texto y detenerse a analizar su particular propuesta metodológica y su concepción del trabajo a la luz de la clásica tradición marxista-engelsiana. El texto en análisis se divide en tres grandes partes más una conclusión con sus propuestas de acción política. La primera de ellas, analiza lo que considera como contradicciones fundamentales, la segunda las mutables y, por último las peligrosas. Cuando el autor plantea la contradicción fundamental entre capital y trabajo, y analiza la división del trabajo como contradicción mutable, asume una definición de trabajo que, si bien estaría en armonía con lo desarrollado por Marx y Engels, sus implicancias quedan redefinidas a partir de la particular inserción de esta noción en el planteo general del autor.

Palabras Claves: Trabajo, Marx, Harvey *Palavras Chave:* Trabalho, Marx, Harvey

Keywords: Work, Marx, Harvey

¹ Alumno de Maestría en Sociología por la Universidad Federal de Ceará. Becario CAPES. Brasil.

Uma crítica sobre a noção do trabalho na obra “17 contradições e o fim do capitalismo” de David Harvey. Bralo, Fernando²

Mesa Coordenada 83, Valor da força de trabalho e ação política da classe operária.

Resumo:

No seu livro “17 contradições e o fim do capitalismo” (2014) o geógrafo e teórico social David Harvey desenvolve uma série de afirmações e propostas que estariam dando conta, tanto da profunda crise capitalista atual, como das tarefas necessárias para terminar com o modo de produção atual. Propõe-se, em função do debate arredor da concepção marxiana sobre o trabalho, realizar um seguimento crítico do texto e deter-se a analisar sua particular proposta metodológica e sua concepção do trabalho à luz da clássica tradição marxista-engelsiana. O texto em análise divide-se em três grandes partes mas uma conclusão com suas propostas de ação política. A primeira delas analisa o que considera como contradições fundamentais, a segunda as mutáveis e por último, as perigosas. Quando o autor propõe a contradição fundamental entre capital e trabalho, e analisa a divisão do trabalho como contradição mutável assume uma definição de trabalho que, se estaria em harmonia com o desenvolvido por Marx e Engels, suas implicações ficam redefinidas a partir da particular inserção de esta noção na proposta geral do autor.

Palabras Claves: Trabajo, Marx, Harvey *Palavras Chave:* Trabalho, Marx, Harvey

Keywords: Work, Marx, Harvey

² Aluno do Mestrado na Universidade Federal de Ceará. Pós graduação em Sociologia. Bolsista CAPES.

A critique of the notion of work in David Harvey's book "17 Contradictions and the End of Capitalism". Bralo, Fernando.³

Coordinated Table 83, Value of the labor force and political action of the working class.

Abstract:

In his book "Seventeen Contradictions and the End of Capitalism" (2014), the geographer and social theorist David Harvey develops a series of affirmations and statements that would account for both, the current capitalist crisis and the tasks needed put an end to the current mode of production. Based on the existing debate on the Marxian conception of labor, this paper proposes to follow a critic reading of the text, analyzing its particular methodological proposal and its conception of labor in the light of the classic Marxist-Engelsian tradition. The text under analysis is divided into three major parts, plus a conclusion where the proposals for political action are presented. The first one analyzes what is considered as fundamental contradictions of capitalism. The second, presents what is called the “mutable” contradictions and, at the end, it presents the “dangerous” ones. When the author develops the fundamental contradiction between capital and labor and analyzes the division of labor as a mutable contradiction, he assumes a definition of labor that would harmonize with the one developed by Marx and Engels. However, its implications become redefined as a consequence of the particular insertion of this notion in the general approach of the author.

Palabras Claves: Trabajo, Marx, Harvey *Palavras Chave:* Trabalho, Marx, Harvey

Keywords: Work, Marx, Harvey

³ Master's student at the Federal University of Ceará. Masters Degree in Sociology. CAPES scholarship.

INTRODUCCIÓN.

¿Por qué analizar y estudiar a David Harvey?

Porque su obra estaría siendo ampliamente utilizada, por sectores críticos, en los actuales debates sobre la crisis del capitalismo contemporánea. Generando, por tanto, considerable influencia en los análisis políticos de los sectores llamados anticapitalistas. A su vez, varios intelectuales de importante trayectoria reconocen en los escritos de Harvey un *continuador* riguroso de la obra de Marx (Ruy Braga, 2016); un pensador *que acompaña su dinámica inmanente* presente en el libro “El Capital”⁴, lo que nos parece, en el supuesto de que este reconocimiento tenga asidero, una válida y necesaria alternativa para organizar la acción política de la clase obrera frente a los desafíos del presente.

Hace tiempo que David Harvey (1935-) está dedicado a los estudios de la obra de Karl Marx (1818-1883), y ha generado una serie publicaciones, talleres y videos en los que difunde los resultados de su esfuerzo intelectual. Como resultado, su libro “El enigma del capital: y las crisis del capitalismo” fue publicado en Brasil en el año 2011. Así como en el 2013 fue publicado “Para entender El Capital: libro I”. En el siguiente año fueron publicados el volumen II de “Para entender El Capital” y, coronando el “proyecto Marx”, el año pasado fue publicado por la editora Boitempo el libro “17 contradicciones y el fin del capitalismo”.

De su vasta obra, elegimos su más reciente publicación en Brasil porque es su culminación intelectual del denominado “proyecto Marx”, que incluyó, como dijimos, varias décadas de talleres y de estudio pormenorizado sobre fundador del Socialismo Científico. Y también porque, según sus propias palabras, es su libro “más peligroso”. En ese sentido, la propia limitación de tratar al planteo del autor por uno de sus libros y no por su obra completa encontrará su aliciente en el hecho de que “17 contradicciones y el fin del capitalismo” contiene, siempre según el propio autor, la síntesis realizada en lo que respecta al estudio y el método desarrollado por Marx.

⁴ El traductor de la Obra, Pedro Paulo Zahluth Bastos, realiza unos resumidos análisis que lo coloca en idéntico sentido al propuesto por el profesor Ruy Braga.

En cuanto a la actividad propuesta nos parece pertinente realizar un seguimiento de la obra escogida a la luz de lo que consideramos los avances científicos desarrollados por Marx en su lucha por comprender y transformar la sociedad burguesa de fines del siglo XIX. Consideraremos para el análisis tanto la metodología utilizada como también la noción de trabajo presente en la obra. Realizaremos entonces un seguimiento general del texto identificando a la postre, algunas observaciones metodológicas, lógicas y sobre el grado de afinidad con la obra de Marx y Engels (1820-1895) a la luz del enfoque que coloca como pauta la necesidad de enfrentarnos críticamente a las determinaciones de nuestro ser social⁵. En ese sentido, luego de realizar las observaciones generales identificadas como relevantes del texto, nos detendremos en la concepción del trabajo emergente y la(s) acción(es) política(s) que propuesta por David Harvey bajo el prisma metodológico. Esto hace necesario pasar por todo el texto, aunque la tarea resulte tediosa para quien escribe y pueda serlo también para el lector, e ir realizando un relevamiento sintético de lo desarrollado por el autor.

17 CONTRADICCIONES Y EL FIN DEL CAPITALISMO, DAVID HARVEY.

En el prólogo, escrito en Nueva York en enero de 2014, Harvey delimita el contexto de la crisis actual del capitalismo y llama la atención sobre un punto que merece destaque: la crisis capitalista, que tuvo expresión inicial en la quiebra de la Compañía global Lehman Brothers el 15 de setiembre de 2008 continuando su onda devastadora hasta la actualidad, *no trajo aparejado nuevas propuestas de solución por parte de la sociedad*. Pese a lo profundo del conflicto, las recetas neoliberales (EEUU, EUROPA) parecen imponerse frente a una versión diluida del keynesianismo (CHINA) y con resultados, más allá de cual receta se aplique, similares y catastróficos: *concentración de riqueza y degradación creciente de los sectores populares*. En ese contexto de respuestas políticas estériles despunta una peculiaridad institucional de la crisis: el creciente poder de los Bancos Centrales, la Reserva Federal estadounidense determina de manera cada vez más autárquica el rumbo económico global,

⁵ Seguiremos el desarrollo que, en base a la obra de Marx, ha realizado el Dr. Juan Iñigo Carrera.

consolidando, de este modo, la predominancia de un capitalismo global administrado por la dictadura de los banqueros.

Luego, David Harvey, pasa a analizar la posibilidad de que la solución a la crisis provenga del *desarrollo tecnológico presente*, descartándola en base a la experiencia histórica y criticando a los que colocan alguna esperanza en la ingeniería biomédica, la genética y la inteligencia artificial como posibilitadores *sui generis* de potencial para salir de la crisis.

Por último, realiza un sucinta revisión sobre las distintas fuerzas de izquierda, resaltando *la incapacidad de las mismas para configurar una salida al poder del capital*; su recaída en acciones localistas, dejando de lado, muchas veces, el análisis de clases tan necesario. Aclarando que adopta un abordaje general poco convencional: *sigue el método de Marx pero no necesariamente sus preceptos como forma de intentar una innovación* en estos tiempos intelectualmente estériles. Citando una frase de Marx en la que afirma que las crisis mundiales siempre fueron “la concentración real y el ajuste forzoso de todas las contradicciones de la economía burguesa”⁶. Volveremos sobre este asunto.

En la Introducción analiza el concepto de contradicción según su uso en lengua inglesa marcando dos formas diferentes de entenderlo. Por un lado, la más común, derivada de la lógica desarrollada por Aristóteles, donde la contradicción encierra simplemente una falsedad: -o es una cosa o es otra-, por falta de identidad: -si es una cosa no puede ser otra-. Por el otro, el uso del término contradicción es “cuando dos fuerzas aparentemente opuestas están presentes al mismo tiempo en determinada situación, entidad, proceso o evento”⁷. Destaca que las contradicciones, entendidas según esta última acepción, tienen “el pésimo hábito de no resolverse limitándose a desplazarse”. Denominando a esta última de dialéctica la destaca como la más rica en posibilidades y más simple de trabajar que la aristotélica.

⁶ **Karl Marx**, “*Teorías sobre la Plusvalía*”, parte II. Ed. Crítica, 1977. Buenos Aires.

⁷ **David Harvey**, “*17 contradicciones y el fin del capitalismo*”. Introducción pág. 15. Ed. Boitempo, 2016. San Pablo. Trad. Propia.

Luego explora la *contradicción entre realidad y apariencia*, a la que califica como la más importante de todas, dado que es la más diseminada y general que nos enfrentamos cuando intentamos resolver las contradicciones específicas del capital. Explicitando como objetivo de estudio el de superar las apariencias, el *fetichismo* dice el autor, e “identificando las fuerzas contradictorias que obstruyen el motor económico que mueve al capitalismo”¹

Aclara que para identificar esas fuerzas *opta* por realizar una distinción clara entre *capitalismo* y *capital*. Y define al primero como “cualquier formación social en que los procesos de circulación y acumulación de capital son hegemónicos y dominantes en el suministro y molde de las bases materiales, sociales e intelectuales de la vida social”. El segundo sería el motor económico y es el que será abordado bajo la forma de sus contradicciones internas. Para ilustrar dicha distinción que marcará profundamente el análisis en general utiliza la imagen de un barco: el motor sería “el capital” y el resto del barco “el capitalismo”. David Harvey manifiesta que su interés político es mostrar la necesidad de *cambiar ese motor* para evitar las catástrofes mundiales que estamos experimentando. Desastres que sólo tienden a profundizarse en la medida que *no nos demos cuenta sobre los verdaderos problemas* del capital. En este momento nos alerta sobre la existencia de contradicciones que se pueden revelar fatales para la perpetuación del capitalismo tal como lo conocemos.

El cuerpo principal del libro “17 contradicciones y el fin del capitalismo” se divide en tres partes que corresponden a tres tipos *diferentes* de contradicciones del capital: las contradicciones *fundamentales*, las *mutables* y en tercer lugar, las *peligrosas*. El libro, luego de la descripción de las contradicciones, cierra con una conclusión general, un epílogo y un apéndice.

Este último, escrito en mayo del 2015, ilustra notablemente algunas características esenciales del pensamiento del autor. En él se reflexiona más generalmente sobre el libro: es cuando afirma que es el más peligroso que jamás escribió, entre otras aclaraciones de gran interés. Por lo tanto, antes de entrar en el análisis de las contradicciones, consideramos oportuno revisar lo escrito en dicho Apéndice.

El autor relata que comenzó el “proyecto Marx” casi sin darse cuenta y en un momento de proximidad a su retiro laboral; la motivación para emprender este proyecto

surgió de que “hace tiempo que Marx no era bien comprendido”⁸, y de que sintió “la necesidad de ilustrar la importancia contemporánea del pensamiento de Marx para la política”⁹. “Fue así que comencé a ilustrar la utilidad del método de Marx”¹⁰ Sus libros de esta etapa, exploran “aspectos específicos del análisis de Marx en relación a un asunto o situación particular”¹¹. Específicamente para *17 contradicciones...* el autor describe dos objetivos: definir lo que puede implicar el anticapitalismo y ofrecer *razones racionales para hacerse anticapitalista* a la luz del estado actual de cosas. Podemos entender, con estos elementos, que el autor tiene un objetivo político tan desafiante como necesario. Puesto que todo el esfuerzo intelectual está dedicado a realizar un análisis sobre el presente que esclarezca el accionar revolucionario de aquellas personas que se asumen anticapitalistas. Decide comenzar por el análisis de las contradicciones de la crisis actual del capitalismo y pensando a la crisis del 2007-8 como manifestación superficial de las contradicciones internas del capital. Siguiendo a Marx al considerar la crisis financiera del banco Lehman Brothers como manifestación superficial de las contradicciones de la economía burguesa.

Sin embargo, *lamentablemente*, el autor no detecta ninguna explicación sistemática de esas contradicciones en Marx, tampoco en Mao Tse Tung (1893-1976) ni en Althusser (1918-1990). Descartando la tarea de retomar la obra de Marx, -específicamente cree que en los “Grundrisse” está ese contenido- ya que sería “una tarea hercúlea”¹² decide *reducir* “las contradicciones a una *estructura sistémica* con la que pudiese lidiar”¹³. También sobre esto volveremos más adelante.

En ese análisis, que decide emprender, descubre que la estructura de las contradicciones del capital es sorprendentemente constante y que las contradicciones del capital son inter ligadas e interactúan mutuamente. De esta manera, “se vuelve más fácil

⁸ **David Harvey**, “*17 contradicciones y el fin del capitalismo*”. Apéndice. Pag. 275

⁹ Ibidem pag.276

¹⁰ Ibidem pag. 276

¹¹ Ibidem pág. 277

¹² Ibídem pag 278.

¹³ Ibidem pág. 278

mostrar porqué es que precisamos enfrentar y substituir el capital por un modo alternativo de producción”¹⁴

Pasemos a las 17 contradicciones propiamente dichas.

No podremos detenernos aquí a analizar pormenorizadamente cada una de ellas. No obstante, realizaremos una enumeración de ellas identificando las características comunes a los tres grupos y, nos detendremos en las contradicciones que examinen aspectos vinculados con al trabajo a fin de determinar los elementos de análisis novedosos de las mismas que se ponen en consideración.

Las *fundamentales* son: 1 Valor de uso y valor de cambio, 2 El valor social del dinero y su representación por el dinero, 3 Propiedad privada y estado capitalista, 4 Apropiación privada y riqueza común, 5 *Capital y trabajo*, 6 Capital como proceso o como cosa? Y, por último, 7 La unidad contradictoria entre producción y realización. Estas siete contradicciones tienen, según Harvey atributos en común, que las hace fundamentales: están inter ligadas de diferentes maneras proveyendo una arquitectura básica para la acumulación del capital. No existen asiladas unas de otras y a su vez, definen un terreno político en el que se puede delimitar una alternativa para el mundo creado por el capital.

Al analizar la contradicción Capital - Trabajo, colocada como quinta, veremos que se identifica una característica distintiva en el modo de producción capitalista: la existencia del trabajo como mercancía. El capital, sistemática y continuamente, usa esa fuerza de trabajo para reproducirse, por tanto, es absolutamente dependiente de la compra de esa mercancía para reproducirse. La relación que se establece entre el capitalista y el trabajador no contiene una injusticia, ni un robo; son las propias capacidades de la mercancía fuerza de trabajo lo que permite al trabajador obtener sus medios de vida para reproducirse y, a la vez, incrementar la riqueza del capitalista bajo la forma de capital. Esto implica que el trabajo realizado por la sociedad sufre una modificación cualitativa en la historia de las relaciones sociales. El trabajo en su uso capitalista se orienta a la producción para el cambio y no para el uso social. Por su vez, los trabajadores se encuentran en una posición en la que todas sus actividades laborales tienen el fin de reproducir las condiciones de su propia dominación. Esa relación entre

¹⁴ Ibidem pag 279

trabajo y capital, si bien existe como relación individual, es también una relación general de clases entre el capital y el trabajo que inevitablemente genera la necesidad de un Estado y su ley como árbitro, regulador y ejecutor. El capital lucha para aumentar el grado de explotación de la mercancía fuerza de trabajo y los trabajadores pugnan por mejorar sus condiciones de vida. Es esta dinámica que el autor considera muy estudiada y, por lo tanto, se exime de profundizar¹⁵. También la descarta como la contradicción más importante del capital y/o como la “única fuente básica de todas las formas de la crisis”.¹⁶ Para demostrar estas afirmaciones nos muestra casos en que las crisis han sido tanto, producto de que los trabajadores avanzan frente al capital (1960/70 EEUU e Europa), como cuando el capital asume un mayor dominio (la crisis actual). Afirmando que no puede ser la única explicación para las crisis, marca, a su vez, equivocado el tratamiento autónomo e independiente que se le da a esta contradicción fundamental. Sostiene, a su vez, que la consideración de la contradicción entre capital y trabajo “apunta para la ambición política de suplantarse la dominación del capital sobre el trabajo, (...), por intermedio de formas de organización en que trabajadores asociados colectivamente controlen su tiempo, sus procesos de trabajo y sus productos”¹⁷. Nos alerta sobre las alternativas organizadas por el Estado, derivadas de la nacionalización de los medios de producción y del planeamiento centralizado a las que caracteriza “como problemáticas sino equivocadamente utópicas”¹⁸ dado que la producción para el cambio puede permanecer inalterada convirtiendo a los regímenes de producción planificada en un fracaso o en una complicidad de su propia explotación.

Notamos que la concepción del trabajo en Harvey contiene algunos elementos centrales marxianos pero, inexplicablemente, permanece sin desplegar más cuestiones que las arriba expuestas. El análisis -de lo que nosotros consideramos también como contradicción entre el capital y trabajo- se encuentra en otras contradicciones, como puede ser el caso de la contradicción cambiante número ocho. Solo que aparece en otra

¹⁵ El autor desconsidera desarrollar esta contradicción sobreentendiendo que los lectores la conocemos bien: “presumo que la mayoría de mis lectores está familiarizado con el asunto”. 17 contradicciones y el fin del capitalismo” pág. 69.

¹⁶ Ibidem pag. 69

¹⁷ Ibidem pag. 70

¹⁸ Ibidem pág. 70

contradicción de distinta cualidad e, incluso sobre esta nueva visión la categoría de trabajo no aparece más que solapadamente. Volveremos sobre este punto al momento de realizar el análisis general del planteo del autor.

Las *contradicciones cambiantes*, al igual que las *fundamentales*, son siete: 8 Tecnología, trabajo y disponibilidad humana, 9 Divisiones del trabajo, 10 Monopolio y competencia: centralización y descentralización, 11 Desarrollos geográficos desiguales y producción del espacio, 12, Disparidades de renta y riqueza, 13 Reproducción social y por último 14 Libertad y dominación. Este conjunto es agrupado por lo tienen en común: “El único aspecto constante de estas contradicciones es el hecho de ser inestables y cambiar todo el tiempo. Evolucionan pero no de manera predeterminada, aleatoria ni accidental. Son proveedoras de gran parte de la fuerza dinámica que está por detrás de la evolución del capital¹⁹”. La configuración de las contradicciones cambiantes suministra la energía y la fuerza innovadora de la co-evolución tanto del capital como del capitalismo y abre el potencial de las capacidades humanas para nuevas iniciativas, siendo de ellas que deben surgir construcciones alternativas. Tanto como las fundamentales, estas contradicciones se cruzan, interactúan e interfieren entre sí de manera intrigante dentro del capital.

Nos detendremos a describir y analizar la contradicción denominada “Divisiones del trabajo” De este modo, identificaremos más datos sobre noción del trabajo en ella contenidas. El autor entiende la división del trabajo “como la capacidad humana de descomponer las actividades productivas y reproductivas complejas en tareas específicas, no obstante más simples, que puedan ser cumplidas por diferentes individuos, de manera temporaria o permanente”²⁰. La historia de la humanidad está marcada por el cambio y evolución de esta contradicción conforme las condiciones que de la sociedad ofrece. El problema central que presentaría la división del trabajo es la relación entre las partes y el todo y quien asume la responsabilidad por la evolución del todo. La evolución de esta contradicción bajo el capital asume un carácter especial puesto que está al servicio de la ventaja competitiva y el lucro. Reconociendo en la división social del trabajo la existencia de varias contradicciones, el autor dispone como

¹⁹ Ibídem pag. 111.

²⁰ Ibidem pag. 111.

distinción general a la división técnica y la social. La primera la define como “una tarea aislada dentro de una serie compleja de operaciones que, en principio cualquier persona puede ejecutar, como vigilar una máquina o limpiar el piso”²¹ y por la llamada división social entiende “una tarea especializada que apenas una persona con entrenamiento o posición social adecuada puede ejecutar, como el ejercicio de la medicina, o el desarrollo de *software* o la atención a clientes en un restaurante cinco estrellas.”²² Las bases técnicas y sociales de las diversas distinciones dentro de la división del trabajo (naturaleza y cultura, ciudad y campo, intelectual y manual, social y específica, etc.) interactúan y se mezclan de forma engañosa. La rápida expansión y aumento de la complejidad de la división del trabajo social y técnica se ha vuelto la característica de la economía capitalista moderna. La principal contradicción del uso que el capital hace de la división del trabajo no es la técnica, sino la política y social y se resume en una palabra: alienación. La división capitalista del trabajo genera beneficios para el capital a costa del bienestar mental, emocional y físico de los trabajadores. La proliferación y la complejidad creciente en la división del trabajo, bajo el dominio del capital, dejan poco espacio para el desarrollo o la realización personal de los trabajadores. La capacidad colectiva de explorar libremente nuestro potencial como seres humanos aparece bloqueada. Sin embargo, no todo estaría perdido, puesto que el propio capital está obligado a proveer también una mano de obra flexible, adaptable y educada, un individuo plenamente desarrollado. Más allá tanto, del control ideológico como, del flujo de conocimiento e información, resulta imposible que este individuo con tales características no cuestione la naturaleza de la totalidad de la sociedad humana. En países como Alemania, Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña, Japón y Singapur las tendencias de la división del trabajo han favorecido la producción de una mano de obra educada, capaz de comprometerse con flexibilidad en una amplia gama de procesos de trabajo que, sumado a la historia de lucha por sus derechos laborales. De este modo, Harvey identifica un segmento de la clase obrera que posee grandes habilidades, está entrenada y goza de excelentes condiciones de vida. En contrapartida, se generan condiciones de trabajo en la industria textil de Bangladesh, en las fábricas de electrónicos del sur de China y en México y en las industrias químicas de Indonesia que

²¹ Ibidem pag. 112.

²² Ibídem pag. 112.

delimitan una mano de obra carente de desafíos mentales o posibilidades creativas siendo mero operadores mecánicos, simples apéndices de la maquinaria. También, las transformaciones a escala global causadas por neoliberalismo tuvieron efectos devastadores sobre amplios segmentos de la población, que fueron descartados y obligados al desempleo a la pobreza y a la alienación.

Los aspectos expuestos en este resumen sobre la división del trabajo nos lleva a preguntarnos sobre la naturaleza del vínculo de ésta con la contradicción fundamental capital - trabajo. El libro no presenta este tipo de análisis, más que algunos aspectos lógico formales de los vínculos entre los distintos tipos de contradicciones o algunas menciones asistemáticas en el texto. La fundamentación de esta omisión tal vez esté dada por la forma general de proceder en la creación del planteo de las 17 contradicciones del capital. Este procedimiento será analizado oportunamente.

Pasemos ahora a enumerar las tres *contradicciones peligrosas*: 15 El crecimiento exponencial infinito, 16 La relación del capital con la naturaleza y, por último, 17 La revuelta de la naturaleza humana: alienación universal. Como el adjetivo indica, estas tres contradicciones del capital comparten la capacidad de atentar contra la propia reproducción de la vida, a punto tal de ponerla en jaque.

Para los fines del presente artículo prescindimos del análisis pormenorizado de las contradicciones peligrosas no sin advertir que en ellas podrían encontrarse algunos argumentos que aporten a la noción de trabajo que estamos rastreando e incluso, y tal vez en mayor medida, liminares sobre la acción política propuesta por el autor.

En lo atinente al planteo general del autor consideramos que, luego de relevar algunos aspectos clave, tanto de la conclusión como del epílogo, estaríamos en condiciones de emprender un análisis más general que permita identificar a grandes rasgos el planteo del autor.

Resumamos las conclusiones a las que arriba el autor luego de presentadas las 17 contradicciones del capital.

El autor se considera parte del grupo de seres humanos que creen que son capaces de construir, individual y colectivamente, un mundo mejor. Y que esa actitud es parte de la amplia tradición humanista. Ésta es una “visión del mundo que mide su éxito

en términos de liberación de las potencialidades, capacidades y poderes humanos”²³. Esta concepción de pensamiento y acción tiene sus altos y bajos, sus impotencias y excesos en la historia humana y compite con doctrinas ortodoxas que colocan nuestro destino ora a los dioses, ora a las fuerzas ciegas de la naturaleza, ora a las leyes sociales impuestas por herencia genética, *ora a las leyes férreas de la economía que dictan el curso de la evolución tecnológica*, ora incluso a la tecnología oculta dictada por el espíritu del mundo. Rescatando la tradición del Che Guevara, de Fanz Fanon, de Mao e Ho Chin Minh entre otros y desmarcándose de lo propuesto, en materia humanística, por Althusser, David Harvey auspicia y adhiere a este tipo particular de humanismo como única forma de comprender las contradicciones e sembrar el suelo de esperanza para un futuro feliz.

En el epílogo se presentan algunas directrices, derivadas de las contradicciones, para construir y animar la práctica política:

Hay que luchar por:

1. La provisión de valores de uso para todos. Ésta tiene que preceder a la provisión de productos por medio del sistema de mercado puesto que genera ganancia y concentración de riqueza.
2. La creación y el uso de un medio de cambio que facilite la circulación pero limite o elimine la capacidad de acumular dinero como poder social.
3. Substitución de la propiedad privada y el estado por un régimen de derecho común a partir de asambleas.
4. Generación de una conciencia que desprecie y coloque como patológica a la apropiación de poder social por parte de personas privadas.
5. Que la oposición entre capital y trabajo se disipe en asociaciones libres de productores.
6. Desacelerar la vida cotidiana y protegerla de episodios dramáticos de destrucción creativa.
7. Que las poblaciones asociadas evalúen e informen sus necesidades para establecer decisiones sobre la producción.

8. La creación de nuevas tecnologías y formas de organización que alivien el peso del trabajo social.
9. Ser liberados del dominio especialista y reducir la división técnica del trabajo por el uso de la automatización, la robótica y la inteligencia artificial.
10. Que el uso de los medios de producción sean dados a asociaciones populares para desarrollar fuerza productiva a través de las capacidades de los individuos asociados.
11. Propugnar por una diversidad en los modos de vivir y ser. Que los representantes de las asociaciones evalúen, planeen y realicen tareas comunes y resuelvan problemas comunes en las diferentes escalas, regional, continental, global.
12. Abolir todas las desigualdades en materia de provisión material bajo el principio de “cada uno o una según sus capacidades, y cada uno o una según sus necesidades”
13. Eliminación gradual de la distinción entre trabajo para la subsistencia y trabajo para los demás (distantes). Buscando que el trabajo social sea incorporado al trabajo familiar y común y éste último se vuelva el principal trabajo social no alienado y no monetizado.
14. El mismo derecho para todos que asegure la falta de carencia para ofrecer a todos libertad de acción.
15. Que la economía converja para el no crecimiento, buscando suplantar el crecimiento exponencial perpetuo. Que el mismo sea suplantado por el crecimiento de las capacidades y potencialidades humanas.
16. Continuar con la apropiación y producción de energías naturales pero con el máximo respeto al ecosistema.
17. Por el surgimiento de personas no alienadas y creativas en un relacionamiento libre y por empatía que considere la totalidad de la humanidad como merecedora de dignidad y respeto, con tolerancia hacia diferentes concepciones de una vida buena.

Estas directrices no substituyen las luchas contra todas las formas de discriminación, opresión y represión violenta del capitalismo: son todas luchas necesarias y hay que articularlas.

Harvey decide defender a un Marx *humanista revolucionario* antes que a un *científico determinista teleológico* incluso asumiendo el inocultable contenido en sus escritos fundamentales. En este sentido, nos preguntamos porque Marx tiene que ser tratado parcialmente generando arquetipos simplificadores, presentándolo como

humanista o teleológico, como revolucionario o determinista. De las lecturas de Marx es evidente que estas cuatro adjetivaciones le caben sin necesidad alguna de exclusión a riesgo de asfixiar la potencia de sus descubrimientos y planteos.

También entiende que, frente a la locura del capital, la racionalidad humana nos lleva a los seres humanos a posicionarnos como anticapitalistas. Dado que lo más sensato y humano es dar cuenta que el problema viene del propio motor del capitalismo. Es por eso que se nos impone como tarea la identificación de las contradicciones del capital y, munidos de este entendimiento, enfrentar revolucionariamente a los grandes problemas de la humanidad. Nos dice el autor que “entender las contradicciones del capital es más que útil, puesto que la esperanza está latente en las contradicciones”²⁴. Partiendo de la idea de que Marx desveló el sistema capitalista como estructurado por contradicciones, David Harvey se propone revisar las mismas en la dinámica del capitalismo contemporáneo.

Esta argumentación parece tener la potencia de actuar conociendo la determinación del ser social y sus mudanzas históricas. Sin embargo, la forma que muestra Harvey de concebir la realidad -su particular método- nos permite otra caracterización.

UNA CRÍTICA METODOLÓGICA.

Antes de analizar al autor, consideramos oportuno mencionar que las argumentaciones a las que arribamos en el presente artículo no pretenden un carácter conclusivo, ni tampoco pretenden abarcar el total de los aspectos que pueden ser valiosos para el entendimiento del actual desarrollo de la economía burguesa y la acción política de la clase obrera en el pensamiento de Harvey. No obstante, a partir de la crítica al autor, intentaremos aportar algunas reflexiones que ayuden a colocar en debate algunos aspectos metodológicos y políticos que iluminen la noción del trabajo subyacente, la acción política de la clase obrera y las virtudes de la propuesta harveysiana.

Si bien la noción de trabajo contendría los atributos que posibilita el comienzo de un análisis básico de la economía burguesa. Destacamos que es *la estructura conceptual creada* por Harvey, de fines explícitamente simplificadores, lo que afecta marcadamente la comprensión del modo de producción capitalista, arrastrando, por así decir, a la noción del trabajo. Ya que ésta es incrustada en un entramado conceptual que coloca en igual jerarquía a la contradicción capital - trabajo con las otras fundamentales en un mundo de capital sin capitalismo. A su vez, el trabajo ya como elemento, en diferente dimensión, queda casi borrado o desdibujado en el análisis de la contradicción cambiante ocho para luego resurgir a través de la vinculación lógica en la contradicción novena. En este errático camino en el que es tratada la noción del trabajo se pierde de vista un aspecto valiosísimo: la plusvalía. Incluso el término plusvalía no es utilizado en ningún momento del texto.

Empero, cuando decimos que la noción de trabajo en Harvey contiene en germen consideraciones que vislumbran elementos fundamentales para la comprensión del desarrollo actual del modo de producción capitalista nos referimos, fundamentalmente a esa representación que identifica, a partir de la descripción de división del trabajo en la actualidad, la diversificación que está sufriendo la clase obrera, identificando tres grandes sectores. A saber, el vinculado al trabajo complejo, el sector que realiza el trabajo simple y, en tercer lugar, la gran masa de desocupados estructurales. Cuando Harvey describe esa porción de la clase obrera con atributos productivos con la capacidad de comprender, más allá de su tarea individual, la complejidad y la necesidad de superar el modo de producción capitalista para la humanidad. Vemos una cuestión

clave para el futuro, y en línea con la perspectiva dialéctica que asume que es en el propio desarrollo del modo de producción capitalista que se encuentra la superación del mismo. En definitiva “es la transformación en la materialidad del proceso de producción la que pone en jaque la forma concreta que se organiza la producción social (Iñigo Carrera, Juan 2003) Harvey llega a describir de estas nuevas subjetividades, que nosotros entendemos como la fragmentación internacional de la subjetividad productiva de la clase obrera.

En el resumen,²⁵ realizado sobre lo esencial del pensamiento de David Harvey en el libro *17 contradicciones...*, se evidencia la construcción de un modelo de funcionamiento del capital a través del mecanismo de la representación lógica. Esta forma de proceder nos resulta problemática y la consideramos alejada de los caminos abiertos por Marx, e incluso la vemos cerca de los planteos idealistas criticados en la ideología alemana. Veamos.

Al identificar el método de conocimiento utilizado por Harvey notamos casi inmediatamente la pérdida de unidad de la totalidad a ser examinada. Podemos describir ese método como el de una *representación conceptual lógica* que, luego de asumir el desafío de no detenerse en las apariencias sensibles²⁶, concibe a la unidad del modo de producción capitalista a través de dos conceptos “capital” y “capitalismo” y que, descartando a este último, con fines de simplificar el análisis, concibe al capital como una estructura de contradicciones. Es el motor del barco (capital), compuesto por así decir, de tres grupos de contradicciones de diferente calidad e unidos por el reconocimiento de que, entre ellos, existe una interdependencia compleja e intrincada.

Luego de construido este esquema lógico de conceptos en un vínculo específico de diferentes (categorías contradictorias) contradicciones, consideradas dialécticas por

²⁵ Notamos una identificación entre apariencia y fetichismo cuando el propio autor dice que “En este libro, intentaré mostrar lo que está por detrás del fetichismo e identificar las fuerzas contradictorias que obstaculizan el motor económico que mueve al capitalismo (Harvey, 2016)”. Propongo, olvidarnos de esta confusa identificación y pasar al punto de arranque del autor en clave metodológica.

²⁶ Identificando, como notamos antes, apariencia con fetichismo algo problemático considerado en sí mismo.

el carácter contradictoria de su definición. Pasa a escribir las conclusiones que no serían otra cosa que las perspectivas de la revolución.

¿Cómo hizo para detectar las contradicciones? El autor nos dice que *escogió* algunas pero que no está agotado el asunto, que es posible encontrar otras e incluso revisar alguna en su pertinencia ¿Por qué escogió estas contradicciones y no otras? Esta pregunta, abre otra vertiente para la crítica al autor: nos resulta difícil *identificar la necesidad de esas contradicciones*. La única fundamentación es que fueron construidas por él, que estudió mucho a Marx, restando la aceptación a las mismas en función de esa autoridad. Como contrapartida contamos con el inconveniente de notar que Harvey las eligió en función de un interés: dar cuenta del “motor del capitalismo”. En vez de partir de lo que ofrecen las formas concretas en el modo de producción capitalista, es decir, de las relaciones sociales existentes en el grado de desarrollo actual, el autor propone un esquema de pensamiento que ilustre la crisis mundial a partir de definiciones conceptuales separadas y ligadas por sus ideas. Una cosa sería analizar las determinaciones que presenta la compleja realidad y otra, muy distinta es construir un barco conceptual para comenzar a interpretar las características del motor y, en la medida que podamos dar cuenta de los problemas que traban a la acumulación –léase crisis- intentemos cambiar de motor a los fines de evitar quedarnos a la deriva (actual estado de cosas) o al naufragio (apocalipsis).

Las implicancias políticas que se delimitan a partir del procedimiento de acceso al entendimiento por parte del autor no son menores. Destaquemos y consideremos mínimamente algunas de ellas. Por ejemplo, parecen simplistas algunas propuestas de acción política revolucionaria: durante de análisis de cada una de las contradicciones el autor propone, por más inconducente que parezca, pararse sobre el lado “bueno” de la contradicción, verbigracia: favorecer el valor de uso, sobre el valor de cambio o en otros casos, *moderar/prohibir* el uso del dinero con fines de apropiación privada de riqueza, frente a la alienación social que surjan personas no alienadas, etc. Cuando la necesidad de superar el estado actual de cosas nos conduce a buscar la superación de la relación mercantil capitalista, eliminando la *necesidad* del dinero como forma social, por ejemplo, estas directrices pierden sentido como orientación para la acción revolucionaria.

Dice Harvey, “Hago un ejercicio de abstracción y, como todas las abstracciones, ella contraría el entendimiento que tenemos de las realidades que nos rodean”²⁷. “Los rechazos acostumbrados se consideran más importantes de aquello que es revelado por las abstracciones”²⁸. Entendemos la función de las *abstracciones lógicas* (generalizaciones): permiten recrear el concreto en el pensamiento separándolo implícitamente de su necesidad de ser, lo que como contrapartida, abriendo el juego a la creatividad conceptual permite *novedosas* vinculaciones lógicas. Pero también existen *abstracciones reales* que el pensamiento dialéctico materialista realiza para descubrir los atributos del concreto en sus determinaciones y en su vinculación real²⁹. Los rechazos tienen importancia y fundamento, en la medida en que esa revelación operada por el primer tipo de abstracción genera un formalismo vacío bajo la forma de *novedosas* propuestas revolucionarias.

Sin pretender generar una explicación general sobre lo que implica el conocimiento dialéctico, que puede encontrarse en los escritos de Spinoza, Hegel, Marx, Engels, Lukács, y en otros autores e incluso en *novedosas* publicaciones realizadas en el inicio del segundo milenio (Iñigo Carrera, 2003, 2008) estamos en condiciones de afirmar que la dialéctica no puede agotarse en la noción aplicada a un concepto capaz de contener atributos o acepciones encontradas, -léase contradicción harveysiana-. Un binomio que afirma dos cosas o atributos que se oponen puede resultar un concepto más atractivo que uno que repele la diferencia, y pide identidad. Por nuestra parte, consideramos que la dialéctica tiene y tiende a ocupar un lugar diferente en el saber proletario, desplegando su potencial esclarecedor sobre las crisis capitalistas de *sobreproducción*. Para eso tenemos que reconocer el potencial revolucionario que se

²⁷ Ibídem pág. 280

²⁸ Ibídem pág. 280

²⁹ “Para medir los valores de uso de las mercancías por el tiempo de trabajo que ellas contienen, es preciso que los diferentes trabajos, ellos propios, sean reducidos a un trabajo no diferenciado, uniforme, simple, en resumen a un trabajo que sea cualitativamente lo mismo y solo se diferencie cuantitativamente. Esta reducción aparece como una abstracción, pero es una abstracción que se realiza todos los días en el proceso de producción social. La reducción de todas las mercancías en tiempo de trabajo no es una abstracción mayor ni al mismo tiempo menos real (*keine grössere Abstraktion aber (...) keine minder reelle*) de que la reducción del aire en todos los cuerpos orgánicos. (Marx, 1859)

porta como clase dado el lugar que ocupan los trabajadores en la producción material de vida social. Algo que Harvey, lamentablemente, no llega a desarrollar.

Como vimos, el problema sustancial del estudio de Harvey reside en ese particular ejercicio de abstracción que genera un desarraigo de la relación social capitalista en análisis. En este planteo, se puede identificar que el modo de producción capitalista estaría reflejado solamente en la cabeza del autor a través de sus construcciones mentales. En otras palabras, estaríamos frente a una propuesta de carácter ideológico, en los términos utilizado por Marx y Engels en la Ideología Alemana. Claro que, a diferencia del planteo de Harvey, que se presenta en pertinente moderación comprensiva, como una interpretación entre otras posibles, las propuestas de los ideólogos hegelianos no eran explicitadas como meras interpretaciones sino simplemente como manifestación de la verdad. Sin embargo, teniendo en cuenta las particulares pretensiones, consideramos que se compone, en lo fundamental, en idéntico sentido del proceder de los neo hegelianos.

El particular ejercicio de abstracción, utilizado por Harvey, se identifica con lo que nosotros entendemos como generalización. Este tipo de abstracción borra, como dijimos *ut supra*, la necesidad del concreto que tenemos para conocer en su práctica transformadora. Dejando de lado brutalmente, todo el conocimiento social que descubre las leyes históricas que rigen el modo de producción capitalista, léase el camino expuesto en “El Capital”. Es sabido que, en su lucha política Marx elaboró un nuevo método criticando la concepción naturalista presente en los economistas clásicos. Esto fue posible, entre otras cosas, por su concepción dialéctica que expresa un conocimiento sintético y abarcativo de la realidad social: la reproducción ideal de lo concreto a través el pensamiento, el descubrimiento del movimiento (leyes) inmanente de las formas sociales que toma de Hegel superándolo. (Fernandes Florestan, 2008)

En propuestas exigentes, como la analizada, no consideramos aconsejable inaugurar la investigación con una partición conceptual general a fines de simplificar el análisis y pretender controlar algunos elementos para esclarecer otros. El riesgo es transformar el potencial análisis de la unidad del modo producción capitalista en una interpretación dependiente de la creatividad del investigador. Este último se coloca por *encima* de la necesidad de descubrir cómo se desarrolla el capitalismo en su unidad rastreando las posibilidades de superación del mismo. Esa elevación abstracta toma

forma en una representación teórica novedosa que se coloca en una línea de conocimiento: las diferentes formas de interpretar los acontecimientos sociales. En cambio, consideramos que no se puede abrir mano de las potencias del conocimiento dialéctico; él es el que permite concebir las formas concretas del capitalismo en su base objetiva con sus correspondientes determinaciones que dan forma social al modo de producción capitalista. Lamentablemente parece que las necesidades prácticas de muchos marxistas solo consiguen multiplicar el esquematismo predominante en los pensamientos críticos contemporáneos.

ALGUNAS CONCLUSIONES.

Por todo lo expuesto, en lo atinente al análisis metodológico del autor, discrepamos de las interpretaciones realizadas sobre las *17 contradicciones...* que, como dijimos al comienzo, la consideran en armonía con el camino científico propuesto por Marx y Engels. Hemos mostrado que la forma de proceder para organizar el pensamiento harveysiano se puede vincular mejor a la sociología conservadora. Más próximo a las formas kantianas de aproximarse al concreto, que a los planteos dialécticos de los fundadores del Socialismo Científico.

En el planteo de Harvey nos llamó particularmente la atención la ausencia en todo el libro de la categoría plusvalía, ni siquiera se la tiene en cuenta para desmentirla. Está sintomáticamente excluida de todas las contradicciones por él elaboradas. Consideramos que por lo menos el autor debería poner en discusión tan importante categoría. Él reconoce la existencia de las mercancías, de la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio, del fetichismo, de los trabajadores vendiendo su fuerza de trabajo al capital, del capital alimentándose del uso de los trabajadores y de ellos intentando defenderse de la explotación. ¿Cómo puede ser que ni una mención a la plusvalía, ni a la absoluta, ni a la relativa y su vínculo con las crisis capitalistas? En definitiva, a esta altura de la exposición solo nos queda apiadarse de los anticapitalistas que consideren este libro útil para organizar la acción política revolucionaria o lamentarse por la impotencia de la acción que alimenta este tipo de lecturas ideológicas tan bien intencionadas.

Muy probablemente la crítica al autor que hemos realizado obtenga una fundamentación de mayor solidez al complementarse con el análisis de los textos en los que estudia la obra de Marx³⁰, e incluso revisar algunas de las argumentaciones. Sin embargo, muchas de las propias afirmaciones vertidas por Harvey evidencian la opción por una forma de conocimiento distinta a la propuesta por Marx y Engels por más que el autor lo niegue.

³⁰ O enigma do capital: E as crises do capitalismo 2015. A Companion to Marx's Capital 2010. Os limites do capital 2013 entre otros libros de David Harvey.

La crítica también debería dar cuenta del porqué es que concibe al modo de producción capitalista de la manera que lo hace. La crítica al pensamiento trascendente, de recorte arbitrario de la realidad entre capital y capitalismo, de creatividad idealista, de esquematismo de algunas contradicciones lógicas jerárquicamente organizadas, no debería agotarse en sí misma. La respuesta del porqué piensa de este modo es la verdadera crítica, ya que *desvelaríamos el interés que defiende* amén de su grado de conocimiento sobre el propio asunto.

Tal vez en la convocatoria explícita a articular con algunos movimientos religiosos tengamos un horizonte de respuesta. En esa línea nos inquieta la cita realizada en el último párrafo del libro, citando palabras del monarca cristiano³¹. Este llamado, junto a la divulgación de la obra de David Harvey por parte del Apostolado Social de la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina, (CPAL), creemos dicen algo sobre el interés que moldea esta particular forma de abordaje crítico.

i Bibliografía.

Braga, Ruy (2014) entrevista realizada para la editora Boitempo. Link: <https://www.youtube.com/watch?v=FCArLasaGII> Acceso el 04 julio de 2017.

Fernandes, Florestan. (2008) *Introdução a Contribuição da crítica da economia política de Karl Marx*. São Paulo: Expressão Popular, 2008.

Harvey, David (2014) *17 contradições e o fim do capitalismo*. São Paulo: Boitempo, 2016.

³¹ La única esperanza es que la humanidad vea el peligro antes que la podredumbre avance y los daños humanos y ambientales sean demasiado grandes para recuperarse. **Frente a lo que el papa Francisco llamó con toda razón de** “globalización de la indiferencia”, es imperioso que como dijo Fanon “las masas europeas resuelvan despertar, sacudir el cerebro y dejar de ser parte del juego irresponsable de la bella durmiente” El destacado es nuestro.

Iñigo Carrera, Juan. (2003). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2013.

Marx, Karl y Engels, Friedrich. (1932) *A ideologia alemã*. São Paulo: Boitempo, 2014.

Marx, Karl. (1859). *Contribución a la crítica de la economía política*. Madrid: Siglo XXI, 1997.

----- (1867). *El capital. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica. 2014.